

## **Declaración de Barquisimeto**

**Fedeagro aboga por un clima de entendimiento y de respeto a la institucionalidad democrática y plantea sustituir el modelo económico actual por uno donde la iniciativa privada y el ejercicio democrático marquen la ruta del crecimiento y el desarrollo.**

Las Federaciones, Asociaciones, Cooperativas, Cámaras y Fundaciones de Fedeagro, reunidas en Barquisimeto, en ocasión de la Asamblea Anual de la Confederación, nos dirigimos a la opinión pública para dar cuenta de la situación de la agricultura y de las perspectivas para este año.

La agricultura venezolana atraviesa una severa y sostenida etapa recesiva; tal como lo registran los indicadores que miden su comportamiento y como se manifiesta en la inflación general y la de alimentos, el desabastecimiento, la escasez de alimentos y la dependencia de las importaciones agroalimentarias.

Fedeagro ha planteado la magnitud de la crisis en todas las instancias permitidas por el Ejecutivo (Comisiones Presidenciales, Consejos Nacionales, Motores, Ministerios, entre otras), en ellas nos hemos anticipado a los problemas ofreciendo soluciones para enfrentarlos, lamentablemente las decisiones en materia de política agrícola obedecen a otros objetivos y nuestras propuestas reciben muy poca atención y se diluyen en la burocracia paralizante del aparato oficial.

En el año 2016 se profundizó la recesión agrícola presente desde hace más de ocho años. A los problemas estructurales, relacionados con la intervención del Estado en la actividad económica, se sumaron los de coyuntura derivados de las políticas públicas del aparato gubernamental.

El parque de maquinaria y equipos agrícola del país continúa deteriorándose sin posibilidades de renovación, no se dispuso de agroinsumos (semilla, fertilizantes, y agroquímicos, entre otros) para cubrir la intención de siembra, y los vendidos por la única empresa que recibió divisas para importar, Agropatria, además de insuficientes y caros, buena parte se ofrecieron fuera de los tiempos agrícolas, el volumen de crédito canalizado a través de la Cartera Agrícola resultó insuficiente para atender la demanda del Sector, dado el crecimiento exponencial de los costos de producción, a lo cual se agrega la absurda política comercial que fija precios al productor por debajo de dichos costos de producción y con vigencia después que los agricultores han entregado sus cosechas.

La agricultura es la actividad más riesgosa de la economía y en ella los tiempos son determinantes. Un retraso en la preparación de tierras, en el suministro de semilla o en la aplicación de insumos, significa la pérdida de un año completo de trabajo y una merma en la oferta de alimentos que debe satisfacerse con importaciones.

El año 2017 apunta en peor dirección a la del año anterior. Continúa la incertidumbre de la política cambiaria, el gasto público improductivo absorbe parte importante de la escasa disponibilidad de divisas para cubrir los requerimientos del Sector y las ejecutorias implantadas desde el Ministerio de Agricultura y Tierras y de Agropatria, no permitirán frenar la caída de la producción y el desabastecimiento.

Haciendo abstracción de elementos fundamentales que representan problemas de orden estructural y atendiendo solo a los de coyuntura, repasemos algunos de los hechos que nos permiten justificar la percepción negativa que tenemos sobre el año 2017, la cual, dicho sea de paso, contrasta con las exageradas cifras que el Gobierno trata de vender.

- No se han concretado las negociaciones para importar la semilla de, sorgo, papa, leguminosas y hortalizas, y en el caso del maíz, solo se han negociado 580.000 sacos que cubren el 40% de la meta de siembra anunciada por el MAT.
- La decisión de transferir la venta de fertilizantes de Pequiven (empresa que lo venía haciendo eficientemente) a Agropatria, representa un costo adicional para los agricultores del 871% en el caso del NPK y del 654% en el caso de la urea.
- Agropatria condiciona la venta de agroquímicos, fertilizantes y semillas a la suscripción de un convenio a través del cual obligan a sus clientes a entregarles entre un 20 y 30% de la cosecha. Ojo no se trata de pagar con cosecha, la venta de insumos de la empresa estatal son de contado.
- La decisión de obligar a todos los agricultores financiados por la banca pública a entregar a Agropatria toda la cosecha es una nueva condicionante que limita la comercialización y discrimina esquemas con tradición comercial.
- Se desconoce el precio de venta de la semilla y otros insumos de Agropatria, en consecuencia no tenemos idea de nuestros costos y mucho menos de los precios que deberíamos recibir por nuestros productos, y así como nosotros, tampoco la banca supuesta a financiarnos.
- El crecimiento exponencial de los costos de producción agrícola genera una demanda crediticia imposible de financiar bajo la política y el esquema de financiamiento agrícola actual.

Estas reflexiones persiguen llamar la atención de lo improcedente de estas acciones y de la necesidad de enfocarse en desarrollar nuestras potencialidades y de abandonar la política intervencionista y enfocarse en revertir las tendencias negativas que conforman la situación de la agricultura.

La Asamblea Anual de Fedegro revisó la situación nutricional de la población, el entorno económico, social y político que debemos vencer para superar la crisis, dibujamos una imagen objetivo de la agricultura deseable y posible y delineamos las políticas públicas que deben acompañar el proceso de reconducción agrícola. Igualmente identificamos los paradigmas a romper para incrementar sustancialmente la participación de la producción nacional en el abastecimiento de alimentos de la población.

Son muchas las opciones y posibilidades disponibles para proyectar el Sector Agroalimentario nacional. Se requiere, eso sí, de una voluntad política férrea y del concurso de las mejores capacidades para encausar una propuesta de consenso. Los agricultores y sus asociaciones representan la mayor fortaleza para lograrlo y las fincas, parcelas y propiedades, por nosotros desarrolladas y mantenidas a pesar de las limitaciones, el mejor aliado en el camino de la recuperación y el crecimiento.

La agricultura no es una actividad aislada del resto y por tanto requiere de políticas públicas enmarcadas en un modelo de desarrollo distinto, donde la iniciativa privada prevalezca y se abandone el rentismo petrolero y la falsa ilusión de un socialismo parasitario y retrógrado.

La situación planteada en nuestro Sector se ve agravada por la acción concertada y continuada del Ejecutivo con otros poderes, en contra de la Asamblea Nacional y la imposición de normas y acciones al margen de la Constitución. Esta situación genera un clima de inestabilidad política que conspira contra el libre desenvolvimiento de los procesos productivos y de la participación en ellos de los actores sociales fundamentales.

Fedeagro aboga por un clima de entendimiento y de respeto a la institucionalidad democrática. El país atraviesa una grave crisis económica y social y el Sector Rural la vive con mayor intensidad, aspectos como el, desempleo, la inseguridad, la desnutrición y la salud, entre otros, se manifiestan abiertamente y con índices altamente preocupantes en las poblaciones que hacen vida en el campo.

Insistimos, la manera de flanquear este estado de cosas es abandonando el modelo implantado hace 18 años y mapear una ruta que apunte al crecimiento y al desarrollo. En el diseño y el recorrido para alcanzar este objetivo estaremos los agricultores y sus organizaciones, aportando nuestro esfuerzo, produciendo los bienes más preciados de la humanidad, los alimentos y trabajando por el desarrollo armónico y la dignificación del Sector Rural venezolano.